**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida sin Preocupaciones**

***11. El temor a lo que se viene***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida sin Preocupaciones**

***11. El temor a lo que se viene***

*La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.* Juan 14:27

**Introducción**

La vida está llena de sorpresas. Modificaciones. Transiciones. Alteraciones. Te bajan de categoría en el trabajo, te mudas de casa, le dan tu trabajo a otra persona, avanzas en el trabajo. Todos esos cambios. Algunos son bien recibidos, otros no. Y en esas raras ocasiones cuando crees que el mundo se ha calmado, ¿qué es lo que decimos? “Debe ser la calma antes de la próxima tormenta”. Simplemente no sabemos, ¿no es así? En nuestra lista de temores, el temor a lo que sigue demanda un lugar prominente. Tal vez pidamos una vida sin sorpresas, pero no es lo que recibimos. Tampoco los discípulos.

**Jesús anuncia su partida**

Jesús les dijo a sus discípulos que se iba «Ya me han oído decirles: “Me voy, pero vuelvo a ustedes”» (Juan 14:28).

Imagínate el impacto cuando escucharon esas palabras. Las habló en la noche de la celebración de la Pascua. El jueves por la noche en el aposento alto. Cristo y sus amigos acababan de disfrutar de una tranquila cena en medio de una semana caótica. Tenían razones para sentirse optimistas: la popularidad de Jesús estaba en aumento. Las oportunidades eran cada vez más. En tres cortos años, las multitudes habían catapultado a Cristo a un lugar de prominencia. Él era la esperanza del hombre común.

Los discípulos estaban hablando con palabras del reino, listos para enviar fuego sobre sus enemigos, luchando entre ellos para conseguir las mejores posiciones en el ministerio de Cristo. Se imaginaban la restauración de Israel a sus días de gloria. Sin ocupación romana ni opresión extranjera. Ese era el desfile de la libertad, y Jesús era el que lo encabezaba.

¿Y ahora Jesús les dice que se va? El anuncio los sorprendió. Cuando les explicó: «Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino». Tomás, con bastante exasperación, respondió: «No sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?» (Juan 14:4-5).

**Tiempos de transición**

Cristo presenta a sus discípulos una enorme transición, y ellos tratan de devolvérsela. ¿No habríamos hecho lo mismo nosotros? Y, sin embargo, ¿qué persona vive sin sorpresas? Así describió la vida Salomón:

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.
(Eclesiastés 3:1-8).

Dios nos da la vida de la forma en que controla el universo: a través de tiempos o estaciones. La naturaleza necesita el invierno para descansar y la primavera para despertar. Comúnmente, los cambios de estación no provocan ansiedad en nuestras vidas, pero sí los tiempos personales inesperados.

**Tenemos un Consolador**

Los cambios hacen que nuestra vida tenga altibajos, y cuando eso sucede, Dios envía a alguien especial para que nos estabilice. En la víspera de su muerte, Jesús les dio esta promesa formidable a sus discípulos: «Mas el Consolador, el Espíritu Santo a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo» (Juan 14:26-27).

El Espíritu viene a nosotros en el nombre de Jesús, con igual autoridad y poder. Eso es lo que les había dicho antes cuando dijo: «Y yo rogaré al Padre, y os dará *otro Consolador*, para que esté con vosotros para siempre» (Juan 14:16, NVI).

Entonces, la seguridad que Jesús les da a sus discípulos es esta: «Yo me voy, ustedes están entrando a una nueva época de sus vidas, un capítulo diferente. Muchas cosas van a cambiar, pero una cosa permanece constante: mi presencia, a través del Espíritu Santo».

*Consolador* significa «amigo, ayudador, intercesor, abogado, fortalecedor, alguien siempre listo para ayudar». Todas estas palabras intentan representar el hermoso significado de *parakletos*, que es un termino griego compuesto de dos palabras. *Para* que significa «a lado de» (piensa en «*para*lelo» o «*para*doja». *Kletos* significa «ser llamado, designado, asignado o nombrado». El Espíritu Santo ha sido designado para venir a nuestro lado. Él es la presencia de Jesús con y en los seguidores de Cristo.

**La tormenta que se avecina**

¿Te das cuenta por qué los discípulos necesitaban este aliento? Es la noche del jueves antes de la crucifixión. Para el amanecer del viernes, todos ellos habrán abandonado a Jesús. A las nueve de la mañana, los soldados romanos clavarán a Jesús en la cruz. A esa misma hora mañana, Él ya habrá muerto y habrá sido enterrado. El mundo de ellos está a punto de ser completamente trastornado. Y Jesús quiere que ellos sepan que nunca enfrentarán el futuro sin su ayuda.

Tampoco lo enfrentarás tú. Tienes un compañero de viaje. Cuando colocas tu fe en Cristo, Él coloca su Espíritu en frente y detrás de ti, y dentro de ti. No es un espíritu que no conozcas, sino el *mismo* Espíritu: el *parakletos*. Todo lo que Jesús hizo por sus seguidores, lo hace el Espíritu por ti. Jesús enseño; el Espíritu enseña. Jesús sanó; el Espíritu sana. Jesús consoló; el Espíritu consuela. Y cada vez que Jesús te envía a nuevas etapas en la vida, envía a su Consolador para que vaya contigo.

**No estamos solos**

Dios nunca nos manda solos. ¿Estás en la víspera de un cambio? ¿Te encuentras mirando a un nuevo capítulo? ¿Las hojas de tu mundo muestran las señales de una nueva estación? El mensaje de tu Padre Celestial es claro para ti: aunque todo lo demás cambie, la presencia de Dios nunca cambia. Tú viajas en la compañía del Espíritu Santo que te enseñará todas las cosas y te recordará todo lo que Jesús te ha dicho.

Así que haz la paz con lo siguiente que viene. Recíbelo. Acéptalo. No lo resistas, El cambio no solo es parte de la vida; es una parte necesaria de la estrategia de Dios. Para usarnos para cambiar al mundo, hace cambios a nuestra comisión. Gedeón: de granjero a general; María: de joven campesina a madre de Cristo; Pablo: de rabino local a evangelista mundial. Dios llevó a José de hermanito menor a príncipe de Egipto. A David lo cambió de pastorcito a rey. Pedro quería pescar en el mar de Galilea. Dios lo llamó a dirigir la primera iglesia. Dios hace transferencias.

Algunos capítulos en la vida parecen innecesarios, al igual que las fosas nasales en el niño aún no nacido. El sufrimiento. La soledad. La enfermedad. Los holocaustos. Los martirios. Los huracanes. Si asumimos que este mundo existe solo para que seamos felices antes de la tumba, las tragedias no tienen razón de ser. Pero, ¿qué si estos desafíos, tan severos como pueden ser, sirven para prepararnos y adiestrarnos para el mundo venidero? Como escribiera Pablo: «Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria» (2 Corintios 4:17).